

Arrepentimiento Y Fe

“Has Dejado Tu Primer Amor”

**La Plena Suficiencia de la
Justificación por la Fe**



**LLAMADO
AL SANTUARIO**

Junio-Septiembre, 1972

Volumen 3, Número 3

LLAMADO

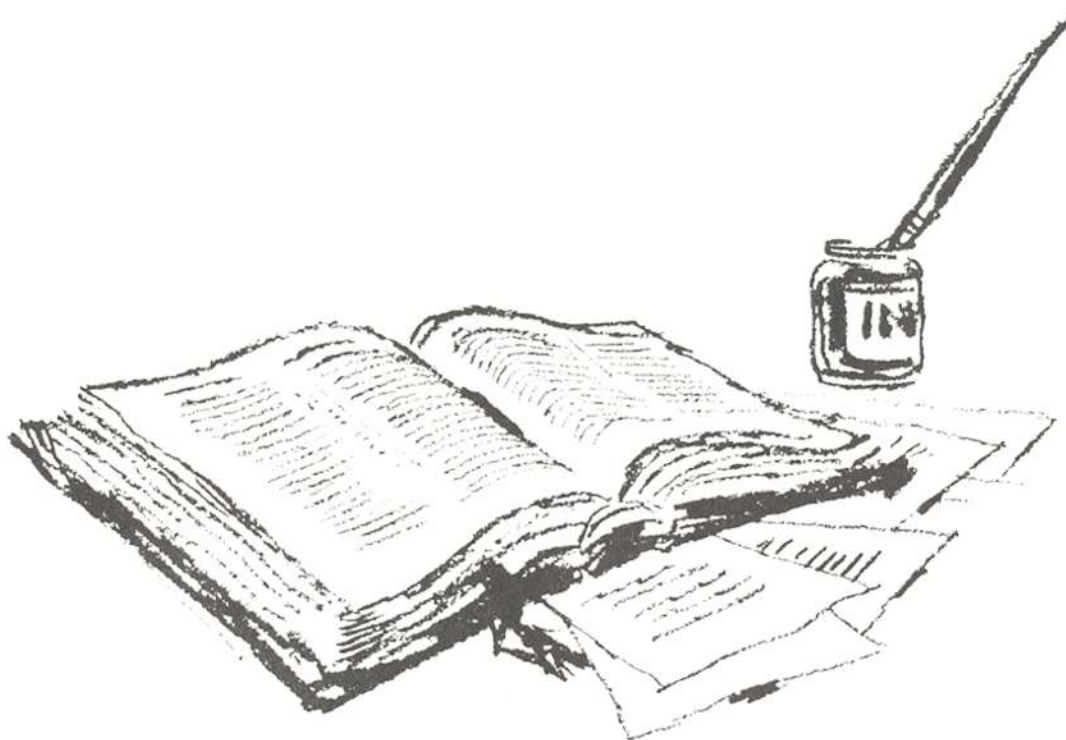
al santuario

Un Periódico Laico
de los
Adventistas del Séptimo Día

Llamado al Santuario

P. O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

Llamado al Santuario
Route 1, Box 668-H
Valley Center, California 92082
E.E. U.U. 92593 USA



Llamado al Santuario, Junio-Septiembre, 1972, Vol. 3, No. 3; mantenido por International Health Institute, una corporación de laicos Adventistas del Séptimo Día, es enviado gratuitamente a quienes lo soliciten. Dirijase a: LLAMADO AL SANTUARIO, Route 1, Box 668-H, Valley Center, California 92082, U.S.A.

Arrepentimiento Y Fe

por Roberto Brinsmead

¿Debe el arrepentimiento preceder a la fe en el amor perdonador de Cristo?

La respuesta es ¡no! A menos que el hombre cree en el amor perdonador de Cristo, nunca podrá arrepentirse. Las buenas nuevas conducen al arrepentimiento. “Su benignidad le guía al arrepentimiento.” Rom. 2:4. Cuando el pecador responde al llamado del amor de Dios, y viene en fe a Jesús, se le da arrepentimiento (Hech. 5:31).

Se le llama a la fe “el ojo de fe.” Todos hemos nacido ciegos, porque por naturaleza estamos ciegos al amor de Dios. Pero cuando Dios da la fe por el oír del Evangelio, abre los ojos del hombre que ha nacido ciego. Cuando este ojo de la fe, se aferra a lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, el arrepentimiento viene al corazón.

Antes de su iluminación en el Evangelio, no había nada que aterrorizara tanto a Lutero como el mandamiento a arrepentirse. El no comprendía que la fe en el amor perdonador de Dios trae arrepentimiento. Cuando halló que el arrepentimiento se encuentra al responder al amor de Dios, no hubo otra palabra en la Biblia que le causara tanto gozo como “arrepentíos.”

En este día de expiación la Escritura nos ordena a afligir nuestras almas. ¿Qué cosa nos traerá el arrepentimiento que se requiere en esta hora del juicio? ¡La fe es la llave! Debemos ver que la bendición del juicio espera nuestra aceptación. Debemos ver que la fe en la obra expiatoria de Cristo traerá la lluvia tardía. En Cristo Dios ha borrado ya nuestros pecados (Isa. 44:22, 23). ¿Cuándo vamos a cantar y alabar a Dios por haber borrado nuestros pecados en el juicio, y por la bendición de la lluvia tardía? ¿La haremos cuando experimentamos la bendición? ¡Esto no es fe! Debemos alzar la mano por fe y aferrarnos ahora de la promesa, diciendo: “Señor yo creo, ayuda mi incredulidad.” Hemos de alzar la mano de fe hasta el lugar santísimo. Debemos creer en este precioso Salvador que aparece por nosotros ante la presencia de Dios con los méritos de su propia sangre. Allí espera para hacer el anuncio desde el tribunal de Dios, “Este hombre es eternamente justo por causa de lo que yo he hecho por él. Mis méritos borrarán ahora por siempre su registro de pecado.” Creyendo en la obra de nuestro Sumo Sacerdote traerá tal revelación de su amor eterno, que producirá el arrepentimiento necesario para la hora del juicio.

Jesús no sólo nos manda a entrar en el juicio. El es el camino al juicio, y nos traerá a él. El mero mandamiento a reunirnos en el santuario es **ley**. El Evangelio dice: "Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad; En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová han afirmado." Ex. 15:17. Joel 2 nos manda a participar en la solemne asamblea. Eso es ley. Oigan el Evangelio en Sofonías 3:18 "A los que lloran, privados de las fiestas solemnes, yo los recogeré; lejos de ti estaban, mientras sobre ti se cargaba el vituperio." (V.M.)

Así Jesús no solamente nos llama al santuario. Nos hace entrar en él. Mi Abogado espera para aplicar Su sangre a mi nombre en los libros del cielo. Solamente a medida que creo en este maravilloso amor, y comienzo a alabar al Señor por la certeza de su promesa, vendrá a mi corazón la aflicción del alma.

No es que demos un énfasis diferente a la necesidad de afligir nuestras almas. Vemos más claramente el principio activador de esta experiencia. Cuando oigo que el Señor me manda a afligir a mi alma, pregunto: ¿Señor, cómo puedo entrar en esta experiencia de afligir a mi alma? El dice: Creyendo en Mi obra por ti en el lugar Santísimo: regocijándote en la certeza de la bendición del juicio.

Consideremos el sueño que tuvo la Sra. White acerca del templo. Esta parábola ha sido cumplida paso a paso a través de la última década. Hubo tiempo cuando yo sólo leía el primer párrafo del sueño. Porque en ese tiempo el primer párrafo me parecía el punto más importante para ilustrar el llamado al santuario. Después de algún tiempo empezamos a enfocar el segundo párrafo, el cual habla de un cordero magullado y sangrante, pues luz vino a nosotros en cuanto a los sufrimientos continuos del Hijo de Dios. El tercer párrafo está ahora comenzando a enfocarse más claramente. Leamos los tres párrafos en su orden:

"Soñe que veía un templo al cual acudían muchas personas, y únicamente quienes en él se refugiaban podrían ser salvos al fin de los tiempos, pues todos los que se quedasen fuera del templo, serían perdidos para siempre. Las muchedumbres que iban por diversos caminos en las afueras del templo se burlaban de los que entraban en él y los ridiculizaban diciéndoles que aquel plan para tener seguridad era un artero engaño, pues en realidad no había peligro alguno que evitar. Hasta trababan de algunos para impedirles que entraran en el templo.

"Temerosa de ser ridiculizada, pensé que era mejor esperar que la multitud se dispersara o hasta tener ocasión de entrar sin que me vieran. Pero el número fué aumentando en vez de disminuir, hasta que, recelosa de que se me hiciese demasiado tarde, me apresuré a salir de mi casa y abríme paso a través de la multitud, sin reparar en ella. Tan viva era la ansiedad que tenía de verme

dentro del templo. Al entrar en él, vi que el amplio templo estaba sostenido por una inmensa columna, y atado a ella había un Cordero, todo él mutilado y ensangrentado. Los presentes sabíamos que aquel Cordero había sido desgarrado y quebrantado por nuestras culpas. Todos cuantos entraban en el templo habían de postrarse ante él y confesar sus pecados.

“Precisamente delante del Cordero vi asientos altos donde estaba sentada una hueste que parecía muy feliz. La luz del cielo iluminaba sus semblantes, y alababan a Dios elevando cánticos de acción de gracias, semejantes a la música de los ángeles. Eran los que se habían presentado ante el Cordero, habían confesado sus pecados y recibido el perdón de ellos, y ahora aguardaban con gozosa expectación algún dichoso acontecimiento.” *Primeros escritos*, pág. 78-79.

La fe en la obra de Jesús por nosotros en el lugar Santísimo nos traerá el arrepentimiento al cual el Señor está llamando en este día de la expiación. Vean como el Señor ha estado guiando al despertar, paso por paso a través de este sueño del templo. La séptima trompeta está próxima a sonar, y con ella vendrá la lluvia tardía, la rápida terminación de la obra de Dios, y el tiempo de prueba.

“Has Dejado Tu Primer Amor”

por Roberto Brinsmead

Mientras caminaba a la reunión esta mañana, vi al hermano Juan Slade asomado por la ventana de su casa; y llamándolo desde el otro lado del valle, dije: “Juan, ¿qué buenas nuevas hay?” El respondió voluntariamente, “El Señor es nuestra justicia.” Esas eran las buenas nuevas.

En el estudio anterior titulado “La Naturaleza del Pecado” (*Llamado al Santuario*, vol. 3, #1) teníamos cuatro sinónimos – luz, amor, justicia, y vida. Vimos que el Señor es nuestra luz, nuestro amor, nuestra justicia y nuestra vida.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” 1 Juan 5:11, 12. Esta cita muestra la verdad del Evangelio eterno en su maravillosa simplicidad. El que tiene al Hijo, tiene la Vida – Vida eterna – una vida que se mide con la vida de Dios. Leamos ahora el texto a la luz de los sinónimos – **luz, amor, justicia, y vida**. “Dios nos ha dado luz” ¿Dónde está esta luz? “Y esta luz está en su Hijo.” Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Juan 8:12. El que tiene al Hijo, tiene la luz; el que no tiene al Hijo, no tiene la luz.

Otra vez: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado amor (todo el amor acumulado de la eternidad) y este amor está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene el amor; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene el amor.”

Consideremos ahora la gran verdad de la justicia por la fe. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado justicia.” ¡Oh, la inmensidad de la justicia de Dios! Se compara a las montañas que rodean a Jerusalem. . . .

Es una justicia inmovible. Es una justicia perfecta, es una justicia sin límites. Cómo la recibimos? “Y esta justicia está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la justicia. . . .” El **discurso maestro de Jesucristo**, página 20 dice: “La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo, recibimos la justicia.”

¿Cómo nos aferramos a Cristo? La fe es aquello que nos une a Cristo y nos lleva a un contacto vital con él. No nos gloriamos en la fe misma. No hay mérito en ella. Fe es la mano que se aferra del don. Si un bienhechor le ofrece a usted el título de una fabulosa herencia, y usted extiende la mano para tomar ese regalo gratis, usted no se jactaría de que su mano poderosa se había extendido para tomar el título.

La plena suficiencia de la justificación

La plena suficiencia de la justificación no puede ser recalcado demasiadamente. El que extiende la mano de la fe para aferrarse del don del Hijo de Dios, recibe en el Hijo todos los tesoros que Dios tiene para dar. Inmediatamente Dios pone a la cuenta del pecador creyente el fondo infinito de valor moral que se encuentra en la vida del Señor Jesucristo. ¡Cuan ricos somos en El!

La justicia que recibimos al recibir a Jesús es un justicia absoluta.

“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios: ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él: porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.” Rom. 3:19-22.

La justicia de Dios es absoluta y como lo dice en *Mensajes selectos*, la justicia de Dios puede ser nuestra.

“Toda alma puede decir: mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a El como mi sustituto y garantía. El que obedeció la ley perfectamente por mí. Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. El me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretendida por instrumento humano. Todo es de Cristo y toda la gloria el honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.” *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 464.

Hagamos un resumen de todo lo que la inspiración dice acerca de la plena suficiencia de la justificación. Romanos 8 muestra que para el creyente justificado no hay condenación, no hay acusación, no hay separación. Tres negativas maravillosas. *El camino a Cristo*, página 62 declara que el creyente justificado aparece ante Dios como si nunca hubiera pecado. Colosenses 2:10 dice: "Vosotros estáis completos [perfectos] en él." Cuando el Señor le pregunta al creyente en Jesús como le preguntó a los discípulos: "¿Os falta algo?" el debe contestar: "Nada."

Mensajes selectos, tomo 1, páginas 391-392, muestra que cuando nos aferramos de Cristo por la fe, tenemos las "vestiduras de boda." ¿Hay que demorar largos años en obtener las vestiduras de boda? No, porque las vestiduras de bodas están hechas. Han sido tejidas en el telar del cielo. No, hay ni un hilo de hechura humana. Necesitamos las vestiduras de boda para entrar en el juicio. (Mat. 22:11.) Y a la verdad, Jesús es esa vestidura de bodas. Cuando el alma busca abrazar por la fe a Jesús como Salvador personal, lo recibe. Entonces debe retenerlo. El debe velar y guardar sus vestiduras. (Apoc. 16:15.) Aquí hay una obra para el creyente. El diablo está en su camino para robar la vestidura que él tiene en Jesús. Por eso debe mirar y guardar diligentemente su vestidura.

Siendo que la justificación por la fe es el vestido de boda, constituye la preparación para el juicio. Este concepto ha sido siempre el fundamento del mensaje del Despertar. Si eso no es cierto, entonces no hay un rayo de luz en el mensaje del Despertar. Pero a causa de esta bendita verdad, el mensaje es dado: "Todo está dispuesto: venid a las bodas."

Hemos encontrado gente que pensaban que había que ponerse las vestiduras de boda poco a poco. No hay descanso en este programa, pero hay descanso en la verdad. La noticia de que Jesús es nuestra justicia completa trae alivio a muchos corazones.

Pablo declaró que el creyente justificado es más que vencedor por medio de Aquel que le amó (Rom. 8:37). Una de la más asombrosas citas se encuentra en el comentario bíblico adventista, volumen 5, página 1133.

"Cuando el pecador llega hasta la cruz, y alza la vista al que murió para salvarle, puede regocijarse con plenitud de gozo: porque sus pecados son perdonados. Arrodillado ante la cruz, (el pecador) ha llegado al lugar más elevado que el hombre puede alcanzar."

El creyente es en Cristo elevado al trono de gloria (1 Sam. 2:8; Efe. 2:6). Este es ciertamente el sitio más elevado que el hombre puede alcanzar. Por esta razón, si alguno presume a un puesto más alto que el concedido en la justificación por la fe, comete el pecado del Diablo al tratar de elevarse sobre el trono de Dios.

“Arrodillado ante la cruz, él (el pecador) ha llegado al lugar más elevado que el hombre puede alcanzar.” *SDA Bible Commentary*, vol. 5, pág. 1133.

El concilio Católico de Trento decretó que por el procedimiento de la santificación, el creyente justificado podía llegar a ser más y más justo a la vista de Dios. Pero eso es imposible, ya que los méritos de Cristo ya han hecho al creyente completamente justo.

La plena suficiencia de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel en verdad. Correctamente comprendido en esta hora de juicio, es el mensaje del sellamiento. Cuando el pueblo de Dios esté tan establecido sobre esta verdad que ya no sean mudados Dios los sellará para la eternidad.

El testimonio directo

Dice alguien, “Pero, ¿qué del testimonio directo? ¿Cuándo vamos a exaltar el estandarte y difundir la resta verdad? (*Primeros escritos*, pág. 270).” La Biblia nos dice cual es el estandarte “Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por **pendón** a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.” Isa. 11:10. La palabra **pendón** significa estandarte.

Levantar el estandarte significa levantar a Jesús como nuestra justicia. Este fue el mensaje que vino a la iglesia el 1888. Este mensaje fue causa de ofensa, porque la verdad que Cristo solo es nuestra justicia es algo muy devastadora para el orgulloso corazón humano.

Pero se dice: ¿Qué de la amonestación del mensaje Laodicense? Veamos lo que dice:

“Yo conozco tus obras, [a aquellos preocupados por el valor de sus obras el Señor dice, Yo las conozco. Yo conozco todo acerca de ellas] que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Apoc. 3:15-17.

El aspecto más deplorable de esta condición está expresado en las palabras “ni frío ni caliente.” Esta es la causa de nuestra condición desventurada. Este mensaje encuentra su complemento en el mensaje a la iglesia de Efeso.

(Elena de White generalmente citaba los mensajes a las iglesias de Efeso y Laodicea como especialmente aplicables a los Adventistas del Séptimo Día.)
Dice el Señor a la iglesia de Efeso:

“Yo conozco tus obras [la misma cosa dicha a los laodicenses] y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.” Apoc. 2:2.

El Señor nos dice: Yo conozco cómo has tomado tu posición de parte de la verdad presente, cómo has resistido con firmeza las falsas doctrinas que tratan de confundir al pueblo Adventista.

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, [piensa en el ardor de tu primer amor, sin el cual nada es aceptable a Mí] y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.” Apoc. 2:4,5.

Queda evidente que nuestra condición es deplorable cuando las gratas nuevas de la justicia de Cristo no extraen de nuestros corazones una respuesta entusiasta. El Señor nos reprende por esta terrible ceguera. Si este mensaje nos reprende por nuestra ceguera, ¿nos enojaremos? La Biblia dice que debemos regocijarnos en la verdad. Si se nos reprende por nuestra ceguera, debemos regocijarnos, porque es la verdad. Cada uno de nosotros, doquiera haya estado viviendo, debiera haber estado encendido con el mensaje: El Señor Justicia nuestra. Debiéramos haber estado esparciéndola a otros. Tenemos algo de qué arrepentirnos por causa de nuestra ceguera, viendo “los hombres como árboles . . . que andan.” Dice el apóstol Pablo: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.” Heb. 5:12. ¿Hemos de tener reunión tras reunión, congreso tras congreso año, tras año, cuando el Señor desea cumplir su pacto: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande.” Jer. 31:34?

Por qué no ha de haber dulce y entusiasmado regocijo en la justicia de Cristo, en las alegres nuevas de que Jesús en *mi* justicia, porque mediante la revelación de su Espíritu yo conozco que aun el Señor de gloria me sonríe, diciendo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia.” En Jesús, Dios me levanta del basurero del pecado y me hace sentar con El en los lugares celestiales, aun en el trono de gloria. No solamente me cuenta justo por lo que Cristo ha hecho por mí, pero me trata como justo “En la alegría

del rostro del rey está la vida, y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.” Pro. 16:15. Este ciertamente es el tiempo en que debemos estar buscando el favor del Rey, porque en su favor es la nube de lluvia tardía.

Me recuerdo de David, cuando traía el arca a Jerusalém:

“Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta. Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón, Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa. Volvió luego David para bendecir u casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda su casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero sere honrado delante de las criadas de quienes has hablado. Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.” 2 Sam. 6:14 - 23.

¡Qué horrible sentencia!

Resistiendo al Espiritu

El Señor ha estado tratando de darnos el testimonio directo al convencernos de nuestra necesidad en la luz de un Salvador alzado. Si la Palabra hubiese venido al principio a llamarnos al arrepentimiento y e preparar el camino del Señor, no tendríamos una comprensión inteligente de nuestra necesidad de arrepentimiento. El más grande pecado que podemos cometer es hacer que nuestros corazones sean insensibles a la dulce influencia de la presencia de Jesús i.e. estar

ofendido al ver corazones ardientes respondiendo al amor de Jesús. El tiempo ha llegado de llorar por aquellos que no tienen lágrimas que verter por sí mismos. No debemos excusarnos.

“El humilde y quebrantado de corazón puede apreciar algo del amor de Dios y de la cruz del Calvario. Será amplia la bendición experimentada por aquel que satisface la condición por la cual puede llegar a ser participante del favor de Dios.”
Mensajes selectos, tomo 1, pág. 384.

“Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.” Ex. 34:9. ¡Qué cosa sorprendente ser llamado la herencia del Señor! Por eso Pablo ruega en Efesios 1:18: “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.”

“Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra.” Núm. 14: 17-21.

Esta escritura nos recuerda a Hechos 3:19; Cuando el pueblo de Dios recibe su perdón, viene entonces el borrar de pecados y la lluvia tardía. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor (Apoc. 18:1).

Mis amigos, Jesús de Nazareth está pasando entre nosotros. Con cuanta frecuencia hemos sido culpables de endurecer nuestros corazones contra la dulce influencia de su Espíritu. Pero él aún nos sigue con su amor y misericordia. Sus compasiones no fallan. Son nuevas cada mañana. Tiene infinita riqueza que otorgar, porque es el Mercader celestial, el gran “YO SOY”.

El Señor declara, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo.” ¿Qué necesita tu corazón? Recuerda Su nombre, “YO SOY” – Yo soy todo lo que necesita mi pueblo.

La lluvia que cae del cielo es agradable a unos mientras otros se enfaden a causa de ella. Pero ¿qué de la lluvia de la graciosa presencia del Señor? ¿Nos molesta ella o nos enfada? Si es así, es porque hemos dejado

nuestro primer amor. El siervo fiel y sabio abre de inmediato al Señor. El mensaje a Laodicea que nos reprende por nuestra ceguera e insensibilidad a la presencia de Jesús tiene por objeto el favorecernos con la presencia de Jesús, para que estemos preparados para el fuerte pregón del tercer ángel.

Algunos de nosotros hemos estado ansiosos de que nuestra parte en esta obra de salvación tenga su lugar apropiado. El Señor dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y **abre la puerta**, entraré a él.” Apoc. 3:20. “Todo lo que el hombre tiene la posibilidad de hacer por su propia salvación es aceptar la invitación.” *Mensajes selectos*, tomo I, pág. 403. El tiene que abrir la puerta. El mensaje a Efeso es más preciso: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y **haz** las primeras obras.” Apoc. 2:5. Esto pondrá en prueba si realmente estamos celosos por hacer nuestra parte en la obra. “Haz las primeras obras.” ¿Cuáles son estas primeras obras?

“La única razón por la que no tenemos remisión de los pecados es que no hemos reconocido a Aquel que fue herido por nuestras transgresiones, que fue traspasado por nuestros pecados. Por eso estamos en falta y en necesidad de misericordia. La confesión, que es la efusión de lo más íntimo del alma, llegará hasta el corazón de infinita piedad; pues el Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los de espíritu contrito.

“Cuán equivocados están los que se imaginan que la confesión de los pecados menoscabará su dignidad y disminuirá su influencia entre sus prójimos. Aferrándose a esta errónea idea, aunque ven sus faltas, muchos dejan de confesarlas y más bien pasan por alto los errores que han cometido con otros, y así amargan su propia vida y proyectan sombras sobre las vidas de otros. El confesar vuestros pecados no dañará vuestra dignidad. Abandonad esa falsa dignidad. Caed sobre la roca y sed quebrantados, y Cristo os dará la verdadera dignidad celestial. Que el orgullo, la estima propia, o la justicia propia no impidan a nadie que confiese sus pecados a fin de que pueda hacer suya la promesa: ‘El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia’ Prov. 28:13. No ocultéis nada de Dios ni descuidéis la confesión de vuestras faltas a vuestros hermanos. ‘Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados’ Sant. 5:16. Más de un pecado es dejado sin confesar, y tendrá que hacerle frente el pecador en el día del ajuste final. Mucho mejor es hacer frente ahora a nuestros pecados, confesarlos y apartarnos de ellos, mientras intercede en nuestro favor el Sacrificio expiatorio.

No dejéis de saber la voluntad de Dios en cuanto a este asunto. La salud de vuestra alma y la salvación de otros dependen de la forma en que procedáis en este asunto. 'Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros' 1 Ped. 5:6, 7. El humilde y quebrantado de corazón puede apreciar algo del amor de Dios y de la cruz del Calvario. Será amplia la bendición experimentada por aquel que satisface la condición por la cual puede llegar a ser participante del favor de Dios." *Id.* tomo 1, pág. 383-384.

En este tiempo solemne y terrible cuando estamos frente al juicio, ¿habrá entre nosotros algunos tan especiales que no necesiten hacer las primeras obras? Por la gracia de Dios **hagamos** esta obra cabalmente. Este es el mensaje de Isaías 40:

"Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehova ha hablado." Isa. 40: 3 - 5.

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo." Pasa Jesús de Nazaret. Qué puedan nuestros corazones responder:

No me pases,
no me olvides, tierno Salvador:
Muchos gozan tus mecerdes,
oye mi clamor.

La Plena Suficiencia de la Justificación por la Fe

por Roberto Brinsmead

Pregunta 1: ¿Cómo nos da Dios su luz, justicia y vida?

Al darnos a sí mismo en el don de Su hijo (1 Juan 5:10-12). Dios mismo es la posesión y la herencia de la familia humana.

Cuando Jesús murió, en su testamento dejó una herencia a su Padre y una herencia a nosotros. El hombre es la herencia de Dios, y Dios es la herencia del hombre. (Jer. 51:19). Pero para que Dios pudiera poseer su herencia fue necesario que Jesús muriera. El Padre no ama a su herencia porque Jesús murió; él dio a su hijo porque amaba a su herencia, y estaba dispuesto a pagar lo indecible para que pudiera redimirla para sí mismo. Pablo ruega que sean alumbrados los ojos de nuestro entendimiento para que sepamos cual es la gloria de su herencia en los santos (Efe. 1:18).

Por otra parte, el Señor es nuestra herencia. Puede parecer que nuestra herencia es infinitamente mejor que la herencia del Señor. Podemos pensar: “Oh, ¿no recibió el Señor una pobre herencia, un templo roto, un desierto lleno de toda yerba nociva?” Pero el Señor está bien satisfecho con su herencia; ¡gozosamente satisfecho! “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” Sal. 139:17. El único problema para resolverse en el universo es para que el hombre esté completamente satisfecho con su herencia. Esto muestra lo grande que es el corazón malo de incredulidad.

Pregunta 2: ¿Qué nos une a nuestra gran Herencia?

La fe. Y la fe viene por el oír del evangelio y por ver al Cristo alzado. “Mirar al calvario crea fe.” *Mensajes selectos*, tomo 2, págs. 21, 22.

“Colgando en la cruz, Cristo era el evangelio. Ahora tenemos un mensaje, ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.’ ¿No han de mantener los miembros de nuestra iglesia sus ojos fijos en el Salvador crucificado y levantado, en quien están centralizadas sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro argumento, nuestra doctrina, nuestra advertencia a los impenitentes, nuestro aliento para los agustados, la esperanza para cada creyente. Si podemos despertar en los hombres un interés que los incite a fijar la vista en Cristo, podremos hacernos a un lado y pedirles solamente que sigan fijando la vista en el Cordero de Dios. De esta manera ellos recibirán su lección: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Aquel cuya vista está fijada en Jesús dejara todo. Morirá al egoísmo. Creerá a toda la Palabra de Dios, que es tan gloriosa y maravillosamente exaltada en Cristo.

“Mientras el pecador ve a Jesús como él es, un Salvador todo compasivo, esperanza y seguridad toman posesión de su alma. El alma desamparada se lanza sin ninguna reservación sobre Jesús. Nadie puede aún llevarse alguna duda después de la visión del Cristo crucificado. La incredulidad desaparece.” *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1113.

Pregunta 3: ¿Cómo es que el pecador creyente tiene todas las cosas?

La fe une al pecador a Cristo, y Cristo es todo. “Benídito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lagares celestiales en Cristo.” Efe. 1:3.

Supongamos que un abogado le confronta a usted con la asombrosa noticia, que ha heredado todas las riquezas de Howard Hughes (un millonario). El le dice a usted, ¿La va a aceptar? Usted lo hace, y todo llega a ser suyo. Pero le tomará algún tiempo para viajar y ver todas las factorías, las industrias, las compañías aéreas, los lugares de recreamiento, y todas las cosas que son suyas con la herencia.

Esta vida es muy corta para ver todo el alcance de las inescrutables riquezas de Cristo; por eso el apóstol Pablo declara: “Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” Efe. 2:7. Cuando nosotros poseamos nuestra posesión, el Señor mismo nos conducirá para ver la extensión de nuestra herencia. Mientras él descubre ante nosotros la inmensurable riqueza de su favor, exclamaremos con Jacob: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo . . .” Gén. 32:10.

Pregunta 4: ¿Cómo puede ser mostrado que la justicia que es imputada es absoluta?

Es la justicia de Dios. (Rom. 3:21, 22.)

Pregunta 5: ¿Cuán plena es la suficiencia de la justificación de Dios?

“Dios es el que justifica.” Rom. 8:33.

Dios mismo declara justo al creyente en presencia del universo. (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 460.)

No hay condenación, no hay acusación. (Rom. 8:1, 33.)

El justificado está a la vista de Dios como si nunca hubiera pecado. (*El camino a Cristo*, pág. 62.)

La santidad encuentra que no hay nada más que requerir del creyente justificado. (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 148.)

Justificación a través de la justicia imputada es armonía con la ley. (*Hijos e hijas de Dios*, lectura del 21 de agosto.)

Justificación significa que la justicia de Cristo es nuestra. (Jer. 23:6.)

Justificación es ser vencedor a la vista de Dios. (Rom 8:37; *SDA Bible Commentary*, tomo 7, pág. 1113.)

Justificación es alcanzar el punto más elevado que el hombre puede alcanzar. (*Id.*, tomo 5, pág. 1113, citado anteriormente.)

Pregunta 6: ¿Es la posición del creyente más justa ante Dios en consecuencia de la santificación?

Ciertamente no. La justificación se aferra de Jesús, la Verdad. La santificación es afirmarse en la verdad. El Señor desea que nosotros estemos realmente seguros de que deseamos nuestra herencia. Hay algunos que después de tomar su herencia se desilusionan con ella. Dicen “Oh, yo no quiero esta finca; está llena de malezas; es más una responsabilidad que una ventaja para mí; la dejaré.” El creyente recibe el título a su herencia en la justificación. La Santificación del hecho de que realmente lo desea retener. Pero retener la herencia no lo hace al hombre más rico. La justificación pone en la cuenta del creyente un fondo infinito de valor moral. La santificación es el uso y disfrute de ese fondo.

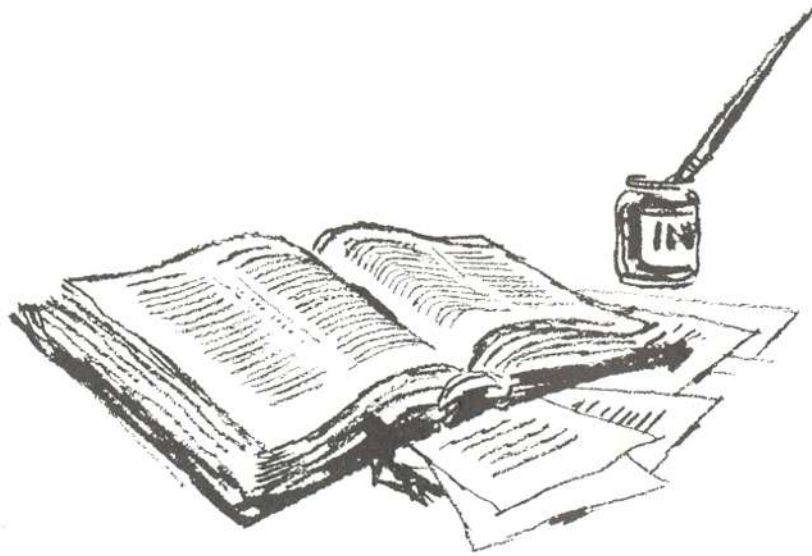
Pregunta 7: ¿Se prepara el hombre para el juicio mediante la justificación?

Por supuesto que sí. De otra manera los puntos expuestos bajo la pregunta 5 no son ciertos.

Pregunta 8: ¿Hay alguna diferencia en principio (no en experiencia) entre el juicio de los muertos y el juicio de los vivos?

No hay diferencia en principio. El capítulo sobre esto en el *Conflicto de los siglos*, páginas 533-545, lo expone con claridad. No hay una norma para el juicio de los muertos y otra para el juicio de los vivos. Dios tiene una sola norma. El la tenía antes que el hombre pecara. La tenía después que el hombre pecó. Tendrá la misma norma en el juicio, después del juicio y en todos los milenios venideros: La norma de Dios es perfección, justicia sin mancha, obediencia perfecta. Y la fe en el Señor Jesucristo da al hombre la perfección, la justicia y la obediencia que la ley requiere.

“Pero,” dirá alguien, “en el pueblo de Dios todos deben ser vencedores; deben haber obtenido la victoria sobre todo pecado, antes de que puedan comparecer ante el juicio. Esto es perfectamente cierto. ¿Fue el ladrón en la cruz un vencedor? Jesús dice a cada alma: “Yo soy tu rescate. Yo soy tu victoria.” Los que aceptan por fe a Jesús aceptan en Él una completa victoria sobre todo pecado. Esto es así a la vista de Dios; y su vista es el único que importa. El hecho de que un creyente no sepa todo lo que está comprendido en el conflicto con el pecado queda fuera del punto por el momento. Pero a menos que cree en esta gran realidad de la plena suficiencia de Jesús y la justificación en Él, nunca experimentará la victoria sobre cada flaqueza, sobre el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas. (Véase *Primeros escritos*, pág. 71.) **No es preciso tomar largo tiempo para obtener la victoria. Pero sí, toma el tiempo de una vida** — una vida entera de aferrarnos a Jesús como nuestra única esperanza. ¿Quién sabe si esta vida durará sólo unas pocas horas más.



Si desea ejemplares adicionales de nuestra literatura para esparcir las buenas nuevas, llene el cupón que sigue incluyendo su nombre y dirección al otro lado y envíelo a:

LLAMADO AL SANTUARIO
Route 1, Box 668-H
Valley Center, California 92082 U.S.A.

CUPON DE PEDIDOS: indique la cantidad que desea recibir—son gratis.

- _____ *La Importancia de la Verdad del Santuario*, EGW (folleto)
- _____ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 3 —
La Doctrina básica del mensaje de Despertar
Justificación—Católica contra Protestante
- _____ *Llamado al Santuario*, volumen 2, número 4 —
La Obra consumada en Cristo, etc.
- _____ *Llamado al Santuario*, volumen 3, número 1 —
El Cristo Levantado, etc.
- _____ *Llamado al Santuario*, volumen 3, número 2 —
Reconciliación
- _____ *Llamado al Santuario*, volumen 3, número 3 —
Arrepentimiento y Fe (lo que tiene en mano)

Llamado al Santuario
P. O. BOX 292
TEMECULA, CA 92593 USA

Envíe el cupón a:

Llamado al Santuario
LLAMADO AL SANTUARIO
Route P.O. Box 292
TEMECULA, CA 92593 USA
Valley Center, California 92082 U.S.A.

SUSCRIPCIONES:

-
- Deseo recibir una suscripción gratis. Mi dirección sigue:
- Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: _____
Mi nueva dirección sigue: ↓ _____

Nombre: _____

Dirección: _____

*“Pero tengo contra ti,
que has dejado tu primer amor.
Recuerda, por tanto, de dónde has caído,
y arrepíentete, y haz las primeras obras.”*

Apocalipsis 2:4, 5